

JORGE E. CLEMENTE

*La tentación
de la luz*



Mérida
Mérida
editorial

JORGE E. CLEMENTE

LA TENTACIÓN DE LA LUZ

Edición digital gratuita

**Me
M
A**
EDITORIAL METÁFORA

Fotografía de tapa: Jorge E. Clemente

Primera edición: 1999

© Jorge E. Clemente

© Editorial Metáfora

Queda hecho el depósito que prescribe la ley N° 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina.

ISBN 987-9005-10-4

ÍNDICE

(Cliquee sobre el título para ir al poema)

PRÓLOGO DE HORACIO ARMANI	5
LOS PRIMEROS	8
AL BORDE DE MÍ MISMO.....	10
DESTIEMPO	12
FRENTE A MÍ.....	13
PARÁBOLA	14
MUJER DE CACHI	15
LÍMITES.....	17
REVELACIÓN.....	18
FALSOS PROFETAS	19
CLAROSCURO	21
DESPUÉS	22
LA TENTACIÓN DE LA LUZ	24
HAMLET	26
EDIPO	28

UNA VOZ DE FELICES PRESAGIOS

La tentación de lo metafísico es, probablemente, la virtud poética más ambiciosa y profunda. No es por nada que ella aparece, como lo ha dicho famosamente Dante, en medio del camino de la vida. Suele ser raro que un poeta joven centre sus temas en el ser y la nada; la belleza y los sentimientos son las fuentes primeras de su inspiración y es lógico que así sea: el lirismo puro es una etapa primordial de la poesía que está unida al descubrimiento del mundo y de las sensaciones iniciales de su formación.

Jorge E. Clemente ha preferido obviar esas repeticiones constantes y ha esperado la edad de la existencia que incita al descubrimiento de las fuentes vitales más profundas del ser. Así lo muestra este libro, no por nada titulado “La tentación de la luz”: en cada uno de sus poemas está planteado el enigma de la existencia, y desde la pregunta fundamental de Hamlet hasta la culpa edípica hay toda una gama de temas conexos que su poesía asedia con reconcentrada sobriedad. Ya en el texto inicial, evocador del dilema de los primeros seres, Clemente nos transmite esa tensión profunda del espíritu, ese haber “dado principio a la memoria”, ese “ver la vida venirse hacia la muerte”.

En la composición que da título al libro, el poeta proclama que “en el principio fue la tentación, / porque Dios desnudó la Nada en Todo”, y ese Todo se resuelve “en formas que desde siempre / me fascinan y humillan”, en belleza que exalta la “voluptuosidad de la luz” que lo deslumbra y lo quema y no le basta. Hay en estos versos una verdadera metafísica de la Creación que se convierte en Poesía, esa inasible razón de la existencia, ese sentir de la perfección que está siempre más allá de nosotros, distante, inapresable, imposible de ahondar para convertirla en goce del alma.

La madurez de este libro breve y profundo consagra la actitud de un espíritu que ha sentido la vocación más dolorosa y delicada del arte: la de la poesía entendida como una perfección, como un arco purísimo que une la existencia vivida en plenitud con la línea armónica más pura del sentimiento espiritual. Difícil y alto camino el que se propone el autor: desentrañarlo será una dolorosa intensidad, un vivo y también gozoso padecer, pero ha iniciado esta etapa expresándose con una voz patética y reflexiva al mismo tiempo, plena de felices presagios.

La poesía de Jorge E. Clemente nos permite -como lo dice con exactitud en su poema “Parábola”- pensar en secreto “que es posible la rosa”.

Horacio Armani

*“Qué lindo cuando muera y vengan mis amigos
/ a mirarme los ojos.
Estaré ya lejano, llenas de un sueño quieto
/ mis pupilas.
Tal vez dentro de esa agua,
vayan viendo las cosas que yo he visto y amado:...”*

Manuel J. Castilla

LOS PRIMEROS

Nadie nos alertó. Nunca supimos
que desde el horizonte invisible de la noche
/nos acechaba la muerte.

Que había venido desde el antes,
desgarrando el tiempo hasta alcanzarnos.

Nos dejamos morir como las cosas,
porque fuimos los primeros.
Sin asombro siquiera,
porque todo nos era extraño.
Sin temor;
como dormidos.

Porque después de tantos otros,
fuimos nosotros los primeros
en ver al río recordándose en la lluvia,
en sentir que el día se nos dormía en la piel,
en ser más solos.

Dios aún no aparecía.

Y nada sabíamos entonces,
que no fuera buscar, por instinto, con las manos,
el secreto nombre de las cosas.

Cómo nos duele hoy ese destino
de haber sido sólo para que otros fueran,
sin lograr recordar más que el ahora
ni poder esperar sino el pasado.
De haber dado principio a la memoria,
y de haber sido olvidados.

AL BORDE DE MÍ MISMO

Cómo no habría de estremecerme
este mudo reproche de mi sombra,
si ahora mismo se agiganta a mis espaldas,
encorvada por el peso de la imagen
de ese que nunca fui.

Persistiendo en la oscuridad como un olvido
atesora la Nada.

Como quien no se resigna a que Dios
haya mentido esa mujer que lo vulneró en un sueño.
Y allí, bajo la piel de mi sombra,
murmuran las tantas palabras que he callado
y se animan los gestos que he temido.

Cómo no habría de estremecerme, entonces,
este grave reproche de mi sombra.

Nuevamente, se ha abismado a mis pies y no me atrevo
a lanzarme por ella hacia mí mismo.

Hay un vértigo ancestral que me detiene
y demora en mi rostro estos rasgos siempre ajenos.
Y me posterga, una vez más, de este lado del deseo.
Nítidamente,
sigo siendo apenas como soy.

DESTIEMPO

A mi lado,
te encendiste en la oscuridad como un sueño
y descifraste en la palma de mis manos,
el verdadero contorno de tu imagen.
Algo pasó que no comprendí, y en un instante,
vi regresar mi soledad desde el azul de tus ojos.
Pensé en algún temor o desencanto
y el vértigo de tu silencio precipitó la ausencia.
Ahora comprendo ¿Pero acaso importa?
Qué importa que algún día te resignes a tu suerte,
si ya nunca sabrás
en cuál de tus olvidos me perdí.

FRENTE A MÍ

A Tati Bacqué

Yo sé de una magia aún más deslumbrante
/que la de los espejos;
de esa luz minuciosa que apenas logra definir
/los rasgos de mi sombra.
He visto el interior de mi imagen reflejado en sus ojos,
y del color de sus ojos,
mi desnudez fue menos mía.

Hablo de mí, porque sólo yo puedo nombrarla
y por ella he perdido el temor a pronunciar viejas palabras.
Nadie más podría siquiera describirla:
yo soy el contorno de su cuerpo.
Soy el que la reencuentra en la expresión de mi rostro.
Soy, porque no puedo pensarla sin pensarme.
Y hablo de mí, para nombrarla.

PARÁBOLA

Llueve
y cada gota de agua
transparenta la imagen de un sueño.
Un sueño al que lo niega brutalmente
la definida realidad de la tierra.

Sin embargo,
un aroma nuevo fluye en el aire.
La tierra se conmueve en barro,
y por esa embriagante inspiración de la lluvia,
ya concibe en secreto
que es posible
la rosa.

MUJER DE CACHI

*Fuego hecho polvo de Cachi.
Rugoso espejo del sol.
Si ella se mira en la arena
se ve quemada de amor.*

Acaso en algún sueño puedan verla
como yo la he visto en Cachi.
Sobre el polvo encendido de una calle desierta.
Bajo tanto sol, tan sola
que apretaba entre los labios al silencio como a un beso.
Bajo tanto sol, tan sólo,
una sombra enamorada se había trepado a su piel.

Pero ninguno la ha visto como yo,
cuando en la noche,
buscaba que el vino la ahuecara por dentro
hasta convertirse en aire
y así abrazar un recuerdo.

La ví convertirse en aire
y asomarse pudorosa a nuestros sueños.
Pero nadie la ha visto en ningún sueño,

como yo la he visto en Cachi.
En el aire iluminado de una calle desierta,
donde vi también al tiempo
que disfrazado de viento,
bajo el sol,
se la llevaba.

LÍMITES

a Ana Podestá

I

En vano pretendí hablar con los pájaros
se burlaron de mí cuando traté de convencerlos de su vuelo.
Simplemente,
dejaron que mis palabras se perdieran en el aire.
Acaso, sólo han querido verse
nadando sobre la superficie del agua.

II

Si digo silencio,
pronuncio una palabra.
Si callo esa palabra,
 nombro al silencio.
Si le hablo al silencio,
nunca me oirá.

REVELACIÓN

...y de pronto, todo es tan absurdo
 como una mujer de perfil,
 como un perfil sin mujer,
o como todo perfil de mujer que me es ajeno.

Como ese milagro que jamás hemos deseado,
o desear un milagro que tememos,
o temer que el milagro sea el deseo.

Como un recuerdo que sólo se descubre
 / bajo la luz de otro olvido.

Y ese importarme entonces, lo que ya no me duele.
Y este dolerme ahora, lo que ya no me importa.

Como esa mujer de perfil
 que se ha vuelto y se aleja.

Y ya sin mujer ni perfil,
nada hay tan absurdo
 como haber creído alguna vez
 que todo me era ajeno.

FALSOS PROFETAS

Los he visto en todas partes
con atuendo de poeta
predicar a dioses aburridos y tristes;
ideando deslumbrados
luminosas catedrales en el aire,
en donde adorar al nombre
que nombre a la palabra.

Los he visto buscar la tentación de los desiertos
y volver con una sed prestada
a beber del agua
apenas su reflejo.

Crean que el mundo se ha convertido en verbo
y que las palabras son el brillo de las cosas.
Ese brillo
que es la palabra
con el que las cosas nos llaman desde dentro,

para confiarnos nuestro verdadero nombre,
para acusar, tras el silencio,
a la voz que lo pronuncia.

CLAROSCURO

Soy quien desde el mañana va arrojando,
desparejo y final al olvido.

Ese que le da nombre a la memoria
para que pueda revivir el tiempo a su manera.
Nadie me ha visto nunca y, sin embargo,
soy tal cual todos me imaginan:
un tal vez, una esperanza, un sueño,
un jamás, una ilusión, un miedo.

Soy ese que ve la vida venirse hacia la muerte,
el que define cada cosa por lo que son la otras,
la anhelada respiración del instante
que la realidad ahoga por incierto,
el ilusorio transgresor de lo posible.

Soy lo que nunca está, porque no es.

Yo soy la meta.

DESPUÉS

Vuelvo a demorarme en una esquina
para que el tiempo me alcance.
Y mientras lo espero siento
que él sólo le sucede a los otros;
a aquellos a los que sobreviviré
tras devorar el ritmo de su sangre.

El tiempo es un dios que agoniza,
al que percibo, día a día, más lejano.

Debo dejarme estar, entonces,
para ser los que estoy siendo:
el que mora en una ausencia repetida,
el que se agotó en la víspera
y de tan solo, ni siquiera envejece.

La vejez es el cansancio del tiempo.
y para el tiempo
pronto ayer será muy tarde.

Sé que entonces,
me dejará esperando, un día,
para siempre.

como descubriendo su sexo dócil y anhelante,
remarcando cruelmente mi impotencia,
al no poder ahondarlo
y gozar por fin del alma.

HAMLET

Ser o no ser,
o la miseria de ser sólo un parecer.
La artera contundencia de una sombra,
la conclusión de un gesto,
el fantasmal eco de un nombre
que se empeña en reescribir la misma sangre.

Ser o no ser,
o ser apenas lo que otro no es.
Distancia que desandan viejos pasos.
Tiempo por el que mi padre ha vuelto
a vengar, ya no la muerte, sino el olvido.
Como esos muertos que retornan en fantasmas
para sentirse soñados.

Ser Hamlet
y dejar de ser yo mismo;
como el reflejo de una imagen
deshaciéndose en la multiplicación de otro reflejo,

en una confusión de formas y colores,
de cuerpos sin almas.

¿Quién podrá ser alguien
si yo ya no soy el otro?

Será esa entonces mi venganza.
Desdibujarme ante todos,
para que sorprendidos por la transparencia de mis rasgos
confundan mi sombra como propia;
para que Hamlet, el verdadero Hamlet,
no pueda hallar sino espectros
de este lado de la muerte.

cuando nuestras noches se clavan la mirada
y ya nadie puede vernos
Nadie,
porque los dioses no miran al hombre,
lo recuerdan,
y yo, ahora,
me silencio.

Este libro de 500 ejemplares se terminó de imprimir
en el mes de julio de 1999 en
GRÁFICA SUIMPRES *de Stella Maris Navarro*
Tucumán 1480, Buenos Aires, Argentina
Tel/Fax: 4371-0029 / 2012
e-mail: imprensa@suimpres.com.ar
www.suimpres.com.ar